

8 LA SOMBRA  
DEL CIPRÉSSábado 30.05.15  
EL NORTE DE CASTILLA

# Narraciones excéntricas

## Contra la juventud y otros mitos vacíos

Un vehículo solitario  
recorre una carretera  
de la Reserva India  
Pine Ridge, en  
Dakota del Sur.

ANDY CLARK-REUTERS



**ZEN Y EL ARTE DEL  
MANTENIMIENTO  
DE LA  
MOTOCICLETA**  
Robert M. Pirsig, Sexto Piso,  
496 pp., 27 euros.



**CONTRA  
LA JUVENTUD**  
Pablo D'Ors, Editorial  
Galaxia Gutenberg,  
424 pág., 22,5 euros.



**LA MUCAMA  
DE OMICUNLÉ**  
Rita Indiana, Editorial  
Penférica, 184 páginas,  
17 euros.



**LA CREACIÓN  
DEL SENTIDO**  
Basilio Sánchez, Pretextos,  
240 pág., 15 euros.

No es raro que algunas novelas excéntricas acaben convirtiéndose en obras de culto. Es lo que ha sucedido con 'Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta' de Robert M. Pirsig, publicada en inglés en 1974 y que ahora reedita Sexto Piso. Se trata de una especie de 'road-movie' de primera magnitud, una narración, más que novela, preñada de sistema filosófico, un punto, en cuanto genialoide, descacharrada, interesantísima, sobre todo en la tarea de desmontar muchos mitos modernos. Igual relata la dura ascensión a una cumbre que desemboca en el 'Tao Te King', en los cuartetos del 'Rubaiyat' de Omar Jayyam o en las soluciones matemáticas de Poincaré.

Camino de las tierras altas

cercanas al parque de Yellowstone en Montana aunque sin rumbo fijo, de vacaciones en compañía de un matrimonio amigo, huyendo de la ciudad siempre por carreteras secundarias que casi nadie frecuenta, en moto y sin prisa, entre marismas y ciénagas que miran hacia las montañas de Dakota, lugar de la revelación metafísica, en medio de ninguna parte, a la buena de Dios. Así arranca su viaje hacia su pasado docente como profesor de retórica y su caída en la demencia, hacia sí mismo, a través de Estados Unidos, hasta el océano Pacífico, bajo un sol abrasador, con su problemático y maduro hijo de once años de paquete, el protagonista, que sabe que perseguir el fantasma de lo racional, su espíritu, sus verdades laterales, la naturaleza del mundo,

UN ÁNGULO  
ME BASTA

FERMÍN HERRERO



en suma, puede llevar a la esquizofrenia.

Y tanto, el relato autobiográfico de su viaje, avanza mediante un curioso desdoblamiento, procedente de un diálogo platónico, trufado de digresiones filosóficas sobre lo inductivo y lo deductivo, la huella aristotélica o el método científico, pero también de toda indole, desde la paz mental a la universidad o a un tornillo. Pirsig propone, lo que es de aplaudir, conciliar valores humanos y necesidades tecnológicas, que no rechaza. Así concluye, por caso, que «andar en moto es romántico, su mantenimiento es puramente clásico». Se trata de asimilar, de interesarse por lo que las cosas significan, más allá de lo que son o representan, más allá de la duda machadiana: «¿Soy clásico o romántico?

No lo sé». No es de extrañar que lleve siempre consigo 'Walden' de Thoreau. Un montero sumamente peculiar, desde luego; una obra que, según el erudito George Steiner, «se instala en la mente como pocas». Y razón lleva.

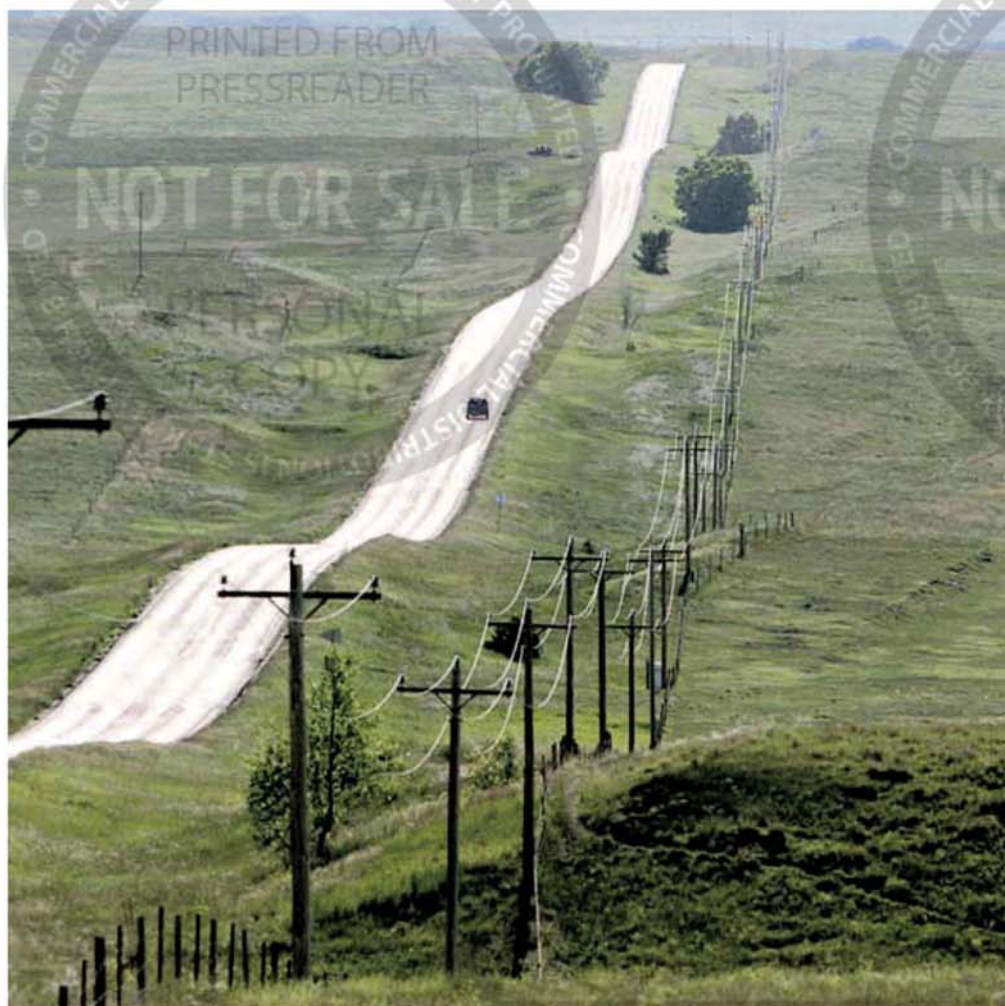
Tengo a Pablo D'Ors, sin ningún género de dudas, por uno de los narradores actuales de más peso y fuste, razón por la que lo he traído varias veces a estas páginas. En 'Contra la juventud' (Galaxia Gutenberg), novela iniciática, de aprendizaje épico y del fracaso, con plus centroeuropeo -como 'Andanzas del impresor Zollinger', nombre que aquí reaparece como el de una zapatería- ensaya otro ejercicio de extrañamiento respecto a la narrativa española contemporánea en cuanto a intención, clima y escritura. Ya en el propio ti-

tulo se adivina ese ir a contracorriente de los tiempos: hay que echarle valor para acudir a semejante sintagma preposicional con la que está cayendo, con el prestigio omnimodo de que disfruta la juventud, que se toma a sí misma demasiado en serio, como sabemos todos los viejos, y padece, a mayores, de tontuna amorosa, idealismo sin consuelo, inexperience devastadora y sobreactuación teatral, sin saber que «casi todo se juega en la disciplina y la tenacidad». Como en otros textos suyos, se incluye, a la antigua usanza, dramatis personae, más escenografías y apuntes argumentales previos a cada capítulo, denominado acto.

La trama, que oscila entre el erotismo -variado, con mujer rubia, madura y seductora, casi ángel, casi femme fa-



Sábado 30.05.15  
EL NORTE DE CASTILLA



tale o bibliotecaria lolita incluídas- y la teología, con Hans Küng de por medio, constituye una inmersión total en el universo Kafka, ya a partir del aparato de citas y a través del protagonista veinteaño, aspirante a novelista, berlinés melancólico, sobre el que ha descendido el espíritu del autor de 'El proceso', con el que espera encontrarse en la ciudad, que considera kafkiana en sí misma y que se patea de arriba abajo, hasta enamorarse de ella, especialmente de Vyšehrad, también mi barrio favorito de Praga.

Llega poco después de la caída del Muro porque la agencia donde trabaja -Stifter, otro guiño literario de primer orden, como el que dedica a la extraordinaria novela primeriza, anticomunista, de Kundera 'La broma', o a Proust por 'El ca-

mino de Swann', también los hay autobiográficos- decide ampliar mercados. Nada más llegar se ve envuelto en un embrollo burocrático para implantar una filial, propio del extinto comunismo que denuncia la Kundera, se estrella contra el muro funcional con la misma impotencia del agremiador K. en 'El castillo' y, a seguido, sufre una pesadilla judicial en la que aparece su inquietante casera, perturbada por las naranjas, del suburbio de Kačarov. Entre otras humillaciones. Puro Kafka. Lo salvan relativa, paradójicamente, sus problemas con las mujeres, sus escarceos carnales y un pintor maestro de un círculo carismático, la carne y lo divino, el estupor ante la maravilla.

'La mucama de Omicunlé' (Periférica) de la dominicana,

**«Tengo a Pablo d'Ors por uno de los narradores actuales de más peso y fuste»**

**«Toda la trama de 'La mucama de Omicunlé' rezuma un vitalismo desbordante, como de un Caribe en ebullición»**

con los ovarios bien puestos, Rita Indiana, es una novela excéntrica, a mayores de lo excéntrico que resulta por estos pagos lo antillano. A esta genuina representante de la novísima narrativa caribeña, se la ha emparentado con otros dos inclasificables, enormes narradores: el malogrado cubano Reinaldo Arenas y, sobre todo, el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez y su aire de guaracha. Pero sus narraciones, al menos ésta y la otra que conozco, 'Papi', ambas con mucho nervio argumental, son imposibles de encasillar tanto por su ritmo endiablado como por el fango sexual que destilan y, particularmente, por su singular estilo: una amalgama gozosa de registros idiomáticos que conforman una dicción del español curiosa, atractiva por exótica, pecu-

liar en extremo: «El viento de una gorda nublazón desalinaba los arboles», convive con surferos, selfies, hackers...

Toda la trama, presuntamente de anticipación, que avanza bifurcada mediante capítulos alternos, con saltos temporales hasta de cuatro siglos que acarrearán desdoblamientos casi reencarnaciones, rezuma un vitalismo desbordante, como de un Caribe en ebullición (si bien, por contraste, no renuncia a lo culto, la cita inicial remite ya a 'La tempestad' de Shakespeare) y una modernidad desahogada hecha de violencia, sexo y arte a la última. Una mezcla explosiva que sorprende desde la primera línea: un haitiano huido de la otra mitad de la isla, en cuarentena, toca el portero automático, programado para sonar como el oleaje, del

apartamento donde trabaja la criada del título, que está quitando con denuedo el polvo a unas figurillas de Lladro que venera su dueña, famosa por ser la santera del presidente, al que tira los caracoles. De inmediato el dispositivo reconoce el virus que podría transmitir el negro y con un chorro de gas letal lo deja tieso, para que los recolectores robóticos futuristas, made in China, que peinan las calles, recojan y eliminen el cuerpo. Uff.

Más allá del argumento, del contenido, todo texto literario debe perseguir una idea armónica del mundo, acercarse lo más posible al centro de significado de donde emana. Ese es el intento, logrado desde la sencillez más raigal, de 'La creación del sentido' (Pre-textos) del reputado poeta Basilio Sánchez, conjunto de prosas fragmentarias de difícil adscripción genérica, en cuanto desborda los límites de las taxonomías al uso para adentrarse en un territorio ignoto, el incommensurable de la verdad íntima de lo poético como conocimiento y comprensión a través de un ejercicio rememorativo demorado y metódico en pos del «orden secreto de las palabras».

De «narración miscelánea» califica la solapa a la cuenta de perlas gozosas que compone el libro. No sé si hace justicia a su hondura radical ni como podría hacerse justicia. Es cierto que los textos hilvanados, yuxtapuestos, en general breves, oscilan entre el poema en prosa, el apunte cotidiano, los versículos contados y fechados, la reminiscencia autobiográfica o la reflexión cotidiana; pero me temo que es un volumen tan excéntrico en todos los sentidos, tan extraordinario, que no puede enconsetarse, tal vez ni interpretarse -desde luego no está hecho para darle de comer a la hermenéutica-, quizá ni siquiera comentarse. Sólo, desde su franciscana quietud y desde su germinal silencio, divulgarse como un secreto de boca en boca.

Qué goce. Me imagino ante una cerveza casera en U Flekú o paseando por la colina Petřín, una de las más hermosas que conozco, con Hanna, el amor platónico (¿o no?) del protagonista inclinado a la postura de 'Contra la juventud'. O esperando con estupor, junto a Fedro, perdido en la montaña, la llegada de un teorema que cuadre definitivamente el principio de la Calidad. O tomando un té de tilo y un jugo de toronja en la terraza de Playa Bo, rodeado de palmeras enanas, frente al mar como una poza de arrecifes, al pie de los acantilados. O contemplando cómo B. Sánchez convoca el misterio desde lo claro y transparente de su mirada apacible, desde lo verdadero.